

CODICIA Y OLIGOPOLIOS: ESPECULACIÓN CON LAS MATERIAS PRIMAS AGRÍCOLAS

011100
101101
000101
101100

0011010111010001
110111100001010
100010111010100
110111010100101

010010
011101
110001
110011

— RESUMEN —

Una nueva investigación confirma que las corporaciones que comercian con productos agrícolas se encuentran en la cima de la cadena alimentaria industrial. Influyen en cómo, dónde y cuándo se cultiva un volumen asombroso de alimentos comercializados, quién los cultiva y en qué condiciones se comercializan, controlando una gran cantidad del suministro comercial de alimentos del mundo.

El informe completo se puede encontrar en: <https://www.etcgroup.org/es/content/codicia-y-oligopolios>

Los comerciantes de materias primas agrícolas (o commodities, su nombre en inglés), también llamados comerciantes de granos o de productos básicos, son empresas globales complejas y muy diversificadas que operan en todas las fases de la producción y el comercio industrial de alimentos, desde el origen y el almacenamiento hasta la transformación, la comercialización, el financiamiento, la inversión, y el manejo de riesgos.

Nuestra nueva investigación confirma que quienes comercian con materias primas se encuentran entre las empresas más poderosas y menos transparentes de la cadena alimentaria industrial e influyen en cómo, dónde y cuándo se cultiva un volumen asombroso de alimentos comercializados, quién los cultiva y en qué condiciones se ponen a disposición del público.

Ocupan una posición central y en expansión en la cadena alimentaria industrial. Un puñado de empresas —Cargill, ADM, Bunge, Louis Dreyfus Company (LDC) y COFCO— controlan entre el 70 % y el 80 % del comercio mundial de cereales y semillas oleaginosas. Los comerciantes de productos agrícolas básicos utilizan su poder oligopólico y sus actividades financieras no reguladas para beneficiarse de la volatilidad del mercado (e incluso contribuir a ella).

Han estado cosechando dividendos de la profundización de la crisis alimentaria y las disrupciones de las cadenas de suministro, todo lo cual amenaza la seguridad alimentaria mundial. En 2023, los ocho principales comerciantes de productos agrícolas del mundo acumularon 730 mil millones de dólares estadounidenses en ingresos, una cifra cercana al valor de todas las exportaciones de Canadá ese año. La megafusión de 8 mil 200 millones de dólares estadounidenses entre Bunge y Viterro, que se concretó en julio de 2025, creó el tercer gigante mundial del comercio de materias primas (según sus ingresos proforma de 2023). Su capacidad para operar simultáneamente en los mercados físicos de materias primas y en los derivados

financieros les permite convertir la volatilidad en un motor de ganancias.

Al mismo tiempo, los actores estatales buscan ejercer una capacidad preferencial para proteger su seguridad alimentaria y su ventaja geopolítica mediante la compra de participaciones en grandes empresas de comercio de materias primas. En 2020, una empresa estatal de los Emiratos Árabes Unidos adquirió una participación del 45 % en Louis Dreyfus. A principios de 2025, una entidad estatal de Arabia Saudita anunció que compraría una participación mayoritaria (80 %) en Olam Agri. La entrada de actores que cuentan con el respaldo de fondos soberanos complica aún más la concentración comercial con influencia geopolítica.

La cadena alimentaria industrial es extremadamente vulnerable. Esto fue evidente en 2024, cuando los comerciantes de materias primas experimentaron cuellos de botella en la cadena de suministro marítimo, lo que afectó tres rutas de transporte primordiales, debido a una grave y prolongada sequía en Centroamérica que agotó los niveles de agua y ahogó el tránsito por el Canal de Panamá; esto se debió también a los ataques de los rebeldes hutíes a los buques que cruzaban el Mar Rojo, lo que provocó un colapso en el Canal de Suez. Finalmente, se debe también a la guerra en Ucrania, que siguió obstaculizando las principales rutas de transporte de cereales en el Mar Negro. Estos cuellos de botella demostraron que un sistema dominado por unas cuantas entidades mercantiles magnifica el riesgo sistémico, y permite que las empresas con inventarios no declarados e información privilegiada se beneficien de las condiciones de crisis.

El poder de especulación y el dominio del mercado de los comerciantes agrícolas se ve reforzado por sus complejas estructuras corporativas (las cinco principales comercializadoras de materias primas operan en conjunto un total de 3 mil 310 empresas subsidiarias) y por el secretismo de sus operaciones. En ausencia de supervisión regulatoria, se han transformado en «instituciones financieras en la sombra», según el Centro de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo.

La capacidad combinada de almacenamiento de grano de tan sólo tres comerciantes de cereales —ADM, Bunge y COFCO— es comparable con el consumo anual combinado de trigo de Estados Unidos, Reino Unido y Turquía. Los comerciantes de materias primas no están obligados a revelar cuánto inventario mantienen, de qué se trata ni dónde se encuentra. Un «comportamiento especulativo de almacenamiento» significa que, incluso en medio de una crisis alimentaria mundial, los comerciantes agrícolas tienen la posibilidad de acumular y retener cereales, a la espera de que suban los

precios. El control discrecional sobre las existencias, los precios y la información les da la capacidad de configurar la dinámica del mercado.

El control digital es ahora tan estratégico como el control físico del grano. Quienes comercian materias primas disponen de bases de datos propias que realizan con gran precisión un seguimiento de los cultivos, el uso del suelo y la logística. Mediante el uso de análisis basados en inteligencia artificial y plataformas de cadena de bloques como Covantis, supervisan las cadenas de suministro en tiempo real y se anticipan a los cambios del mercado mucho antes que sus competidores o los organismos reguladores. Esta inteligencia comercial exclusiva, inaccesible para los gobiernos o los organismos multilaterales, proporciona a los comerciantes una ventaja decisiva para configurar los mercados, al tiempo que, en gran medida, permanecen al margen del escrutinio público.

La agricultura regenerativa y los programas de cultivo de carbono se han convertido en herramientas clave para que los traficantes de materias primas agrícolas renueven su imagen de expertos en cuestiones climáticas. Al enmarcarlos como esfuerzos de descarbonización, estos programas basados en el mercado permiten a las empresas obtener beneficios del comercio de carbono, al tiempo que amplían su captura de datos geoespaciales y a nivel finca mediante plataformas digitales propias, sin que haya pruebas de que realmente reduzcan las emisiones.

El poder oligopólico sin control de las empresas comercializadoras de materias primas exige profundos cambios estructurales en todos los sistemas alimentarios. Los gobiernos deben tomar medidas enérgicas contra la especulación y las operaciones abusivas con los productos básicos y cerrar las lagunas jurídicas que permiten a los grandes comerciantes de commodities que actúen como instituciones financieras en la sombra. Las corporaciones con intereses creados en la agricultura y la alimentación deben quedar excluidas de las negociaciones sobre políticas y gobernanza en materia de alimentación, y debe exigirse a los comerciantes de cereales que revelen la ubicación y las existencias de sus reservas, así como el movimiento de los productos alimentarios que comercializan a nivel internacional.

Es imperativo dismantelar el poder corporativo mediante la diversificación, descentralización y democratización de los sistemas de producción y comercio de alimentos, y fortalecer y acortar los vínculos entre productores y consumidores a nivel local y regional (mediante el fortalecimiento de los mercados territoriales). La gobernanza alimentaria debe basarse en la soberanía alimentaria, donde los actores locales del sistema alimentario tengan poder de decisión.